



Universidad de
SanAndrés

Universidad de San Andrés

Departamento de Derecho

Abogacía

POR QUÉ MUEREN LAS DEMOCRACIAS

Autor: Franco Martín Mirkin

Legajo: 29.250

Mentor: Andrés Rosler

Julio 2022



Universidad de
San Andrés



Universidad de
San Andrés

ÍNDICE

POR QUÉ MUEREN LAS DEMOCRACIAS.....	6
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: ¿Cómo mueren las democracias?.....	8
CAPÍTULO II: ¿Porqué es tan difícil tolerarnos?	19
CONCLUSIÓN.....	28
BIBLIOGRAFÍA.....	30



Universidad de
San Andrés

Resumen

La tolerancia entre los distintos sectores de una misma comunidad política es un elemento esencial para la perdurabilidad de los sistemas democráticos. La crisis contemporánea de estos sistemas deriva de la intolerancia y la falta de respeto hacia los sectores opositores como legítimos contendientes por el poder. Ambos aspectos se manifiestan a través de la extrema polarización dentro de los sectores políticos que se ve cada vez más como enemigos. Más aún, es nuestra naturaleza grupal y nuestra preferencia de ganar una discusión por sobre debatir para arribar a la verdad lo que causa esta intolerancia y subsiguiente crisis democrática.

Palabras clave: Democracia; Crisis democrática; Tolerancia; Polarización; Comunidad Política; Inclusión y exclusión; Legitimidad Política; Autoritarismo; Extrema Derecha; Ética; Psicología Moral.

Universidad de
San Andrés

POR QUÉ MUEREN LAS DEMOCRACIAS

INTRODUCCIÓN

El sistema democrático está bajo amenaza a nivel global. Los políticos tratan a sus rivales cada vez más como enemigos, intimidan a la prensa y amenazan con rechazar los resultados electorales. Constantemente intentan debilitar las herramientas institucionales destinadas a proteger la democracia. Durante los últimos años, gobiernos populistas asaltaron instituciones democráticas en Hungría, Turquía y Polonia. Fuerzas extremistas han obtenido dramáticos resultados electorales en Austria, Francia, Alemania, los Países Bajos, y otros lugares de Europa (Ziblatt & Levitsky, 2018). Desde Putin en Rusia, Chávez en Venezuela, y Hitler en Alemania, la mantención de elecciones competitivas parece no ser suficiente para la perdurabilidad de los sistemas democráticos. En palabras de Mair (2006), estamos ante una noción de democracia despojada de su elemento popular¹.

Aquellos eventos se desenvuelven en comunidades extremadamente polarizadas. Las amplias divisiones políticas no solo hacen que los opositores se traten como enemigos, sino que también se vean entre sí como una amenaza y peligrosos. Ello explica por qué los partidos opositores recurren a distintas herramientas para bloquear la producción de normas destinadas a la administración de un país

¹ Esta traducción es propia.

(Barber & McCarty, 2015). Como consecuencia, es posible identificar un descontento generalizado sobre la eficacia e idoneidad del sistema democrático.

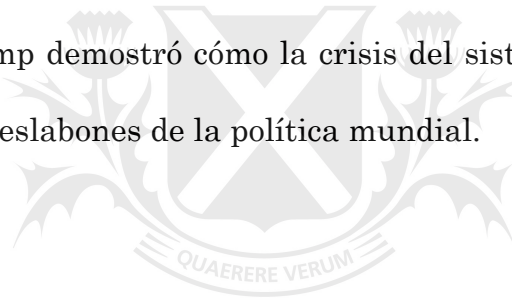
A lo largo del presente desarrollaremos porqué la tolerancia constituye un elemento esencial para la perdurabilidad de las democracias en vistas a su estado actual. Veremos cómo la intolerancia es el trasfondo del problema de la extrema polarización. Más aún, profundizaremos el proceso mediante el cual los integrantes de una comunidad con buenas intenciones y capacidad de razonamiento apoyan posiciones políticas que parecen incompatibles. Como objetivo práctico, buscaremos contribuir a la sabiduría colectiva de los votantes y sugerir estrategias que los ciudadanos deberían tener en cuenta a fines de proteger la democracia. Se busca profundizar el marco de un eventual debate filosófico entre lo que puede considerarse como tolerable y lo intolerable, un límite entre cuándo comprometer una posición y cuándo no a pesar de las creencias de uno mismo.

El presente trabajo se encuentra dividido en dos capítulos principales. En el primer capítulo, se desarrollará por qué el concepto de democracia, qué significa que esté en crisis y por qué la tolerancia constituye un pilar esencial para su perdurabilidad en vistas al periodo de transición que hoy en día están sufriendo esta clase de sistemas políticos. A lo largo del segundo capítulo, demostraremos cómo la crisis democrática actual no proviene meramente de la extrema polarización de los competidores políticos, sino de la imposibilidad de tolerarnos mutuamente y respetarnos como legítimos contendientes por el poder.

CAPÍTULO I:

¿CÓMO MUEREN LAS DEMOCRACIAS?

El sistema democrático, a nivel global, se encuentra en retirada². Más de un tercio de los países están bajo un régimen autoritario. Por el contrario, solo el 6,4 % se rige por un sistema completamente democrático³. Una serie de eventos de impacto global dan evidencia de este fenómeno. El 6 de enero de 2021, una de las instituciones democráticas más estables del mundo sufrió un feroz ataque en los Estados Unidos. El ataque contra el capitolio americano en Washington D.C. por una multitud pro-Trump demostró cómo la crisis del sistema político ha logrado alcanzar los más altos eslabones de la política mundial.



Universidad de

San Andrés

² Estadísticas e información sustraída del índice democrático de *The Economist* y *Freedom House*. Disponible en: <https://www.economist.com/graphic-detail/2022/02/09/a-new-low-for-global-democracy> y en <https://freedomhouse.org/explore-the-map?type=nit&year=2022>

³ En este caso, sistemas completamente democráticos entendidos, de acuerdo al índice de *The Economist*, como aquellos países en que no solo se respetan libertades políticas y civiles básicas, pero que también están caracterizadas por una cultura política conducente a la perdurabilidad de la democracia. El funcionamiento del gobierno es satisfactorio. Los medios son independientes y diversos. Hay un sistema efectivo de pesos y contrapesos. El sistema judicial es independiente y las decisiones judiciales son ejercidas. Sólo hay problemas limitados en el funcionamiento de las democracias.

Por otro lado, a lo largo de Europa occidental también se ha manifestado un creciente apoyo por agentes y partidos políticos basados en sentimientos antidemocráticos. Un ejemplo de ello son los resultados de las elecciones en Francia en el año 2022, donde casi un 42% de la población votó por la candidata Marine Le Pen y el *Rassemblement National* en la segunda vuelta electoral. Más allá de cumplir el proceso democrático en la selección del líder del partido, el *Rassemblement National* aún mantiene sus características organizativas en beneficio de un líder autoritario (Ivaldi & Lanzone, 2016). Creado por una pequeña organización neo-fascista, hoy constituye una de las facciones populistas de extrema derecha más exitosas de la Europa Occidental. El creciente apoyo por este partido, y por partidos de similares valores en el mismo continente (como el *Movimento 5 Stelle* en Italia), ha generado una reacción alarmante por parte de los científicos políticos en vistas al futuro de la democracia en este continente y a nivel global (De Vries & Hobolt, 2020).

Ahora bien, ¿qué significa que una democracia esté en crisis? La concepción sobre lo que es una crisis ha variado durante el correr de los años. El término proviene de la antigua Grecia y originalmente se refiere a términos como "elegir", "juzgar" y "decidir", en el marco de un punto de inflexión en el aspecto político de una comunidad (Koselleck & Richter, 2006). Crisis era un concepto en el cual el orden político y jurídico podía ser armonizado mediante decisiones jurídicas apropiadas. Si bien era un término central a la política de aquél entonces, el mismo se extendió a los aspectos económicos y sociales de la vida, adquiriendo diversos significados. Específicamente en el marco político, el término era inicialmente aplicado

únicamente a situaciones externas y militares. Aquel uso evolucionó gradualmente, en palabras de Koselleck y Richter:

Con la introducción de la Constitución francesa de 1791, Wieland ve 'el momento de crisis decisiva. Es una cuestión de vida o muerte; nunca fue el peligro interno y externo tan grande como ahora.' Él ya utiliza el término para caracterizar como guerra civil al entrelazado entre política nacional e internacional. Luego, Scharnweber, en el mismo estilo comprensivo -pero utilizando diferentes alternativas- podía hablar de una 'crisis del estado' enfrentando a Hardenberg en Prusia mientras peleaba por reformas necesarias para “salvar al Estado” de la revolución (p. 369)⁴.

A partir del siglo XVIII, surgieron nuevas connotaciones del término. Entre ellas, una que metafóricamente se podría comparar a una enfermedad. Una crisis revela una situación que puede ser única pero también -al igual que con una enfermedad- podría continuar ocurriendo. A su vez, se le asignó una connotación como una fase transitoria desde una perspectiva histórica. Es a raíz de esta perspectiva que vemos al estado actual de los sistemas democráticos como en un periodo de transición excepcional, si no único. Esta definición de crisis resulta esencial para comprender que al referirnos a la crisis de una democracia nos estamos refiriendo a una interpretación técnica y no a una mera suposición o valoración del estado democrático. En esta misma línea, si bien sería algo destacable o interesante en lo cual ahondar, cabe mencionar que la valoración del resultado de este período de

⁴ Esta traducción es propia.

transición (si es algo bueno o malo, beneficioso o perjudicial) excede los límites del presente trabajo.

Pero ¿cuándo un sistema democrático está en crisis? La gran mayoría de los políticos que hoy constituyen una amenaza para la democracia participaron en un proceso electoral. A raíz de los resultados en su favor alegan representar los deseos e intereses de amplios sectores de sus respectivas comunidades políticas. Si los resultados electorales genuinamente representaran las decisiones de la población tal como ellos suponen, ¿cómo es posible que ese mismo representante constituya una amenaza al sistema democrático? La puesta en crisis de un sistema democrático excede su concepción como un mero sistema procesal mediante el cual se elige a un gobernante. En otras palabras, mantener elecciones parecería no ser suficiente para justificar la estabilidad de un sistema democrático. Un ejemplo de ello es el gobierno de Putin en Rusia. Si bien su sistema político mantiene elecciones cada una determinada cantidad de años, las mismas no son realmente competitivas y no implican consecuencia alguna para la retención del poder por el actual gobernante de dicho país. A pesar de mantener elecciones a lo largo del tiempo, podría argumentarse que el sistema político ruso no es democrático.

Previo a ahondar en cómo y porqué mueren las democracias, resulta esencial primero establecer una clara definición con respecto a lo que hoy en día se entiende por 'democracia'. Especialmente considerando que el término frecuentemente se ha utilizado de forma promiscua y retórica. Este concepto tiene límites que pueden encontrarse en cuatro usos históricos del término (Crick, 2002). El primer uso se

puede rastrear a la antigua Grecia: *demos* (los muchos) y *kratos* (dominio). Platón atacó este concepto al referirse a la democracia como el gobierno de los pobres e ignorantes sobre los educados y conocedores. Aristóteles modificó aquella mirada, caracterizando al buen gobierno como una mezcla de elementos: unos pocos gobernando con el consentimiento de muchos. Hasta aquí, podemos identificar que la discusión acerca de la concepción de la democracia se basó principalmente en una distinción entre conocimiento y opinión.

El segundo uso surgió durante la república romana. Si bien coincidía con la teoría de Aristóteles, se agregó que el elemento popular de la democracia podría brindar un mayor poder al Estado. Aquí es posible identificar una evolución de la discusión hacia un argumento moral adicional. Más aún, un tercer uso del concepto de la democracia fue incorporado bajo la Revolución Francesa y los escritos de Jean-Jacques Rousseau. Aquel se refería al derecho de todo individuo a hacer valer su voluntad en materia pública. Cualquier individuo podría identificar la voluntad general de una comunidad política a partir de su propia experiencia, independientemente de su pertenencia a distintas clases sociales y de su educación.

Un cuarto uso del término democracia se encuentra manifestado en la constitución de los Estados Unidos y otras constituciones a lo largo de Europa. Según Crick (2002), es el mismo que aquel utilizado en los escritos de John Stuart Mill y Alexis de Tocqueville: que todos pueden participar si les concierne, pero que deben respetarse de forma mutua los mismos derechos de los otros ciudadanos en el

marco de un sistema regulatorio que define, protege y limita aquellos derechos⁵. Hasta hoy en día, este ha sido el uso ‘moderno’ asignado a la democracia, que incluye una fusión entre el poder del pueblo y derechos individuales garantizados. No obstante, los sistemas democráticos mueren a pesar de la existencia de instituciones destinadas a proteger aquellos derechos.

Algunos autores han intentado definir a una democracia en crisis como aquella en la cual algunas de sus características definitorias están ausentes. Consideremos primero a la democracia como un proceso mediante el cual se elige a un gobierno basado en la igualdad de derechos entre todos los hombres que se representa a través del voto. Dicha concepción ignora que las repúblicas implican una necesaria distinción entre quiénes participan y quiénes no. Desde una mirada *republicana* (Rosler, 2016), se podría argumentar que, bajo una definición ‘moderna’, no existe una democracia por definición que sea perfecta. Ello a raíz de que no existe república alguna que no haya apartado a ciertos individuos de la deliberación pública y elecciones, ignorando aquella condición de iguales. Desde esta perspectiva, una democracia perfecta debería incluir en la deliberación pública los intereses y preferencias de los extranjeros por ejemplo. Esta concepción sobre la democracia parece no ser del todo precisa, impidiéndonos identificar a la discriminación del electorado como única causa de una democracia en crisis. En cambio, todo sistema democrático parte de un proceso sociológico de *inclusión* y *exclusión* (Stichweh, 2021). Resulta fundamental para el funcionamiento de una

⁵ Esta traducción es propia.

democracia delimitar quiénes podrán participar de aquel proceso de decisión y quiénes no. Este concepto lo retomaremos en el segundo capítulo de este trabajo al referirnos a la conformación de grupos dentro de una misma comunidad política.

Por otro lado, la concepción ‘moderna’ de la democracia supone que es propio de un sistema democrático la existencia de elecciones competitivas, garantías constitucionales como la libertad de expresión y asociación, y la existencia de un sistema jurídico que la soporte. Sin embargo, los procesos por los cuales los sistemas democráticos mueren en la actualidad parecen desencadenarse a pesar de la existencia de instituciones que protegen esos derechos. Para comprender ello, resulta fundamental mencionar brevemente los procesos mediante los cuales mueren las democracias contemporáneas.

Aquellos procesos por los cuales mueren las democracias pueden catalogarse en dos. Primero, puede suceder de forma rápida y a través de un evento específico. Tal sería el caso de una revolución o un golpe de estado como sucedió en la Argentina en 1976. En la actualidad, estos no son la mayoría de los casos. En cambio, la muerte de un sistema democrático suele darse mediante un lento e intencionado debilitamiento o uso estratégico de distintas instituciones por políticos electos. Algunos de estos líderes exponen sus intenciones antidemocráticas más rápido que otros. Mientras que algunos líderes desmantelaron el sistema democrático en forma rápida, otros la erosionan de forma lenta y silenciosa.

La segunda clase de procesos surgen de la intolerancia entre los sectores políticos opositores. En primer lugar, aquella intolerancia se manifiesta a través de la captura estratégica de las principales instituciones protectoras del sistema democrático: los sistemas judiciales. Los potenciales regímenes autoritarios buscan hacerse de los distintos árbitros para actuar con impunidad y ejercer la ley en forma selectiva, castigando a sus opositores. Esta maniobra suele utilizarse reemplazando a quienes ocupan cargos públicos cuya designación corresponde al sistema administrativo por individuos leales a su partido político. Tal ha sido el caso en Hungría bajo el régimen de Viktor Orbán cuando regresó al poder en 2010 (Levitsky & Ziblatt, 2018). Recurrir a la captura estratégica del sistema judicial para controlar un partido opositor sugiere la falta de intención de cooperar. Más aún, sugiere el no reconocimiento de la legitimidad del contrario de competir en la esfera pública.

Universidad de

En segundo lugar, algo similar puede identificarse en la relación entre los agentes políticos antidemocráticos y los medios periodísticos, una institución clave para la diversidad de opiniones y por ende la perdurabilidad de las democracias. La relación entre la administración de Donald Trump y medios periodísticos estadounidenses constituye un ejemplo de ataques a instituciones que representan y permiten la formación de entidades opositoras. Por ejemplo, sus ataques a entidades como el *New York Times* o *CNN* conformaron una amenaza a aquellas instituciones seguidas por una gran parte del electorado opositor. Constantemente

se los acusó de esparcir "fake news" y de ser el "enemigo del pueblo"⁶, retórica usada por gobernantes autoritarios como Stalin y Mao (Levitsky & Ziblatt, 2018). También amenazó al dueño del *Washington Post*, Jeff Bezos, con iniciar en su contra acciones judiciales *antitrust* durante su campaña electoral. Todos ellos constituyen ejemplos de las intenciones de la administración de Donald Trump de dejar de lado a jugadores e instituciones opositoras clave del sistema político estadounidense.

Más aún, los procesos por los que hoy en día mueren las democracias están caracterizados por el intento de los retadores políticos de rearmar las normas democráticas en su favor. Numerables veces agentes políticos han intentado reformar las respectivas constituciones de sus países, el sistema electoral y otras instituciones con el fin de debilitar a sus opositores. La historia del sistema electoral en los Estados Unidos representa con claridad este punto. A lo largo del tiempo se han promulgado normas que atentan directamente contra la posibilidad del electorado opositor de votar. Entre 1885 y 1908, casi todos los estados de la Post Confederación reformaron sus constituciones con el fin de privar a la comunidad Afroamericana, que era en ese momento era mayoritariamente Republicana, de sus derechos civiles. De forma que coincidiera con la constitución, los estados restringieron el derecho a voto mediante requerimientos como que sean

⁶ Conferencia de prensa en que Donald Trump acusa a periodista de CNN de ser una "terrible persona", "divulgar noticias falsas" y ser el "enemigo del pueblo" disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=znndE1TR2UY>

propietarios o boletas cuya redacción era muy compleja. Ello con el fin de mantener a la comunidad afroamericana, que en gran medida eran de bajos recursos y analfabetas, lejos de los resultados electorales. Esto demuestra un nuevo intento de correr a los sectores políticos opositores de la deliberación radicado en la intolerancia.

En definitiva, la perdurabilidad de las democracias se encuentra sujeta a la mantención de aspectos culturales y de fondo (*vs.* formales). El concepto de democracia que se encuentra en jaque va más allá que una colección de instituciones, leyes y libre competencia por la autoridad. La democracia es también un ideal. Es un ideal en términos de resistencia a la absoluta dominación de un sector político mediante la tolerancia mutua (Bowlin, 2016). Toda democracia perdurable requiere una mínima capacidad de cooperación⁷ entre los individuos y grupos que conforman una comunidad política, más allá de sus diferencias ideológicas y políticas. Requiere que el grupo perdedor de unas elecciones pueda aceptar los resultados y cooperar con el ganador. Ello bajo el pretexto de que, en un futuro, bajo nuevas elecciones, el resultado se revierta y sean los contrarios quienes cooperen a pesar de su derrota. Las instituciones no facilitan un proceso democrático por sí solas, sino los comportamientos de cooperación entre agentes

⁷ Cabe mencionar que, en este caso y a lo largo del presente trabajo, nos referimos a la cooperación como elemento de la tolerancia en relación a comprometer una posición (moral o práctica) en miras a obtener un resultado práctico. Cabe aclarar que el análisis del significado de tolerancia excede a los límites del presente trabajo.

políticos que sostienen esas instituciones. Ziblatt y Levitsky (2018) explican que un sistema democrático se sostiene sobre normas de mutua tolerancia. La misma radica en tratar a los rivales como legítimos contendientes por el poder y utilizar las distintas herramientas políticas bajo un espíritu de *fair play*.

A lo largo de esta sección hemos visto cómo los sistemas democráticos mueren en la actualidad. Las instituciones no son suficiente por sí solas para proteger esta clase de sistemas. En cambio, son los comportamientos y la cultura de fondo de una comunidad política lo que hace a la mantención de la democracia. Más específicamente, es la tolerancia entre los distintos sectores políticos de una comunidad lo que permite la perdurabilidad de las democracias. Es por ello que, en el siguiente apartado, nos enfocaremos en evidenciar la ausencia de tolerancia en distintas comunidades políticas. Veremos cómo constituye la verdadera amenaza detrás de la extrema polarización que frecuentemente se ha relacionado a la muerte de las democracias y las razones detrás de la agrupación de personas que compiten por la imposición de valores políticos. En esta misma línea, veremos que los crecientes sentimientos "anti-sistema", "anti-establecimiento" y "populistas" (Przeworski, 2019), son consecuencias de la propia condición de agrupamiento humano que llevan a una extrema polarización.

CAPÍTULO II:

¿PORQUÉ ES TAN DIFÍCIL TOLERARNOS?

Recurrentemente se ha referido al fenómeno de la polarización como una de las causas detrás de la muerte de las democracias. Nos referiremos a la polarización como aquel fenómeno político en el cual una comunidad política, y sus líderes, se encuentra dividida en el debate acerca de políticas públicas, orientaciones ideológicas y apegos partidistas (McCarty, 2019). Aquella división se enmarca dentro de un espectro político definido de "izquierda" a "derecha", es decir, de más liberal a más conservador respectivamente. Entonces, cuanto más distanciados se encuentre el electorado dentro de aquel marco, mayor será la polarización dentro de la comunidad política.

Este fenómeno se ha evidenciado de forma creciente durante las últimas décadas en los Estados Unidos. Allí se ha identificado una creciente división racial, religiosa e ideológica en las bases del partido Demócrata y el Republicano. En materia de nuevos asuntos culturales como los derechos LGBT, mientras que líderes demócratas adoptaron posiciones más liberales con tal de apelar a un sector específico de la comunidad (mujeres no casadas, gays y jóvenes), los líderes republicanos han adoptado posiciones que recurren más a sectores blancos de mayor edad y religiosos (Abramowitz, 2019). Más aún, en el mismo país, hay una creciente identificación partidaria desde la década de los 80' en los sectores de distintas características raciales dentro de la comunidad. Mientras que el sector no blanco del electorado se identifica mayoritariamente como demócrata, los

sectores blancos se identifican en su mayoría como parte del partido Republicano. Ambos partidos están internamente más unidos y más diferenciados entre ellos que durante los últimos 100 años (Pildes, 2011).

Un sistema democrático dividido ha sido comúnmente caracterizado como causa de políticas confrontativas que resultan en *deadlock*. La constante pelea y enfrentamiento entre los partidos comúnmente diluye en el tiempo la toma de decisiones que respondan a las necesidades de las comunidades políticas. Ello contribuye a la creciente desconfianza en la democracia como sistema político idóneo. Incluso ha resultado en una mayor apertura a la posibilidad de apoyar alternativas autoritarias en los Estados Unidos y en la Europa Occidental (Foa & Mounk, 2016). Especialmente considerando que, en palabras de Diamond (2011), la supervivencia de sistemas democráticos depende de su desempeño efectivo. Por lo tanto, cuanto más polarizada una comunidad política, mayor es el riesgo de que una democracia entre en crisis. Ello a raíz de que, cuanto más opuestas sean las opiniones del electorado y sus líderes, menor será su capacidad de cooperar. De hecho, individuos con diferentes opiniones políticas, valores y culturas se ven cada vez más como enemigos (Przeworski, 2019).

En definitiva, la imposibilidad de cooperar entre los distintos sectores políticos no parte únicamente de divisiones en relación a las distintas controversias, sino que resulta de la mutua intolerancia entre las distintas posiciones. A los fines de explicar ello, consideremos la línea de pensamiento del *dogmatismo autoritario* (Beach, 1947): si un sector político considera que hay una verdad objetiva en una

cuestión controversial, y que la convicción de ese sector captura esa verdad o se encuentra más cerca de esa verdad que el oponente, entonces ese sector creería que la intolerancia se encuentra justificada. Incluso la creencia de estar más cerca o conocer esa verdad podría justificar el uso de la fuerza contra sus oponentes. Entonces, resulta que la intolerancia se da principalmente en el marco de discusiones controversiales en las cuales los distintos sectores políticos se encuentran polarizados. Cuanto más polarizados, mayor el grado de amenaza o peligro que constituye cada sector para la verdad que sostiene poseer el contrario. Ello lleva a una intolerancia cada vez más rigurosa.

Durante los últimos años, una gran variedad de estudios científicos ha intentado explicar las razones detrás de porqué el fenómeno de polarización constituye una amenaza a los sistemas democráticos. Por ejemplo, Norris explica cómo se ha desarrollado una revolución cultural silenciosa a lo largo de la Europa occidental (Norris, 2018). El esparcimiento de valores socio-liberales a través de una población intergeneracional ha generado que los sectores más tradicionales se sientan amenazados. Los valores que antes parecían ser mayoritarios (manifestados mediante la mirada tradicional del rol de la mujer en la sociedad, estar listo para pelear por el propio país, asistir regularmente a la iglesia y la intolerancia frente a *outsiders*, entre otros) ahora parecen extraños a gran parte de la sociedad. Una mejora general del estándar económico ha generado un cambio de valores materialistas a valores post-materialistas (como la preocupación por la protección ambiental y la creciente aceptación de igualdad entre géneros, entre otros). Ello genera que la antigua mayoría cultural, quien aún se adhiere a valores

tradicionales, manifieste sentimientos de resentimiento e intolerancia frente a las propuestas de las últimas generaciones. Asimismo, los líderes populistas funcionan como canales para la expresión de estos sentimientos. Canalizan el resentimiento frente a propuestas liberales derivadas de aquel comportamiento cultural. El sector de la comunidad socio-liberal que aprueba normas en relación a la identidad e igualdad de género no solo es vista como diferente por los más conservadores, sino como moralmente errónea. Como consecuencia política, esto implica una mayor polarización respaldando valores más liberales *vs.* conservadores.

Por otro lado, Pildes (2011) explicó la creciente polarización en los Estados Unidos a partir de tres factores: la polarización entre personas específicas, su historia y sus instituciones. En primer lugar, la polarización podría explicarse como una réplica de polarizaciones particulares entre figuras políticas, incluyendo presidentes. Segundo, se refiere a la historia como aquel proceso que llevó a la estructura moderna, su coherencia y la polarización entre el partido Demócrata y el Republicano en los Estado Unidos de hoy en día. Tercero, explica la polarización a partir de las instituciones que organizan la democracia estadounidense: la estructura de elecciones primarias, financiamiento de campañas electorales y las normas que distribuyen poder entre los líderes políticos ubicados en el congreso.

Sin embargo, el problema de la polarización puede explicarse en mayor profundidad si la evaluamos desde la perspectiva de los fundamentos de la psicología moral. En definitiva, el apoyo por distintas políticas públicas parte de

lo que los distintos participantes consideran como moralmente correcto. Desde una mirada objetiva, y en el marco de un sistema político hiperpolarizado, resultaría arrogante suponer que quienes apoyan el partido opositor son absolutamente inmorales. Pensar que solo existe una única moralidad sería propio de un *monista moral*, de quien deberíamos sospechar. Las sociedades son complejas, cuyas necesidades y desafíos cambian constantemente, por lo cual no existe una única moral para todas las personas, para todos los tiempos y para todos los lugares. No sólo eso, sino que también las comunidades políticas, en su totalidad, comparten similares pilares de los cuales parte su moralidad. Entre ellos se encuentran: *cuidado, justicia, lealtad, autoridad y santidad* (Haidt, 2013)⁸. Por lo tanto, si entendemos que los distintos sectores políticos de una comunidad parten de una base moral común, deberíamos al menos estar abiertos a la posibilidad de que haya "buena" gente en cada lado de los debates políticos.

Pero, ¿qué nos lleva a apoyar políticas o líderes tan distintos? Haidt explica cómo las divisiones políticas parten de un proceso psicológico más allá de nuestra capacidad de razonamiento. Como él bien expone, el primer fundamento de la psicología moral consiste en que *las intuiciones morales vienen primero, mientras que el razonamiento estratégico viene segundo*. Frente a un conflicto moral, las personas disponen de intuiciones que definen su concepción acerca de lo que está bien y lo que está mal. Este es un proceso automático y autónomo del uso de la razón. Por otro lado, nuestro razonamiento se encuentra siempre "al pie del cañón"

⁸ Esta traducción es propia.

para justificar nuestras intuiciones morales. En otras palabras, el ser humano ha evolucionado de forma tal que disponemos de un "abogado interno", en vez de un juez o científico (Haidt, 2013)⁹. Cabe aclarar que ello no significa que el razonamiento no pueda modificar nuestra orientación moral, pero ello debe darse bajo circunstancias especiales que lo permitan.

Esta explicación se refleja en por qué ha resultado tan difícil para el partido Demócrata conservar votos a partir de la década de 1980 hasta la presidencia de Barack Obama. Durante ese período, el partido falló en presentar un líder que ofreciera los cimientos que determinan la inclinación para un lado u otro de la intuición moral del electorado. En cambio, el partido Republicano, especialmente los años previos y durante la presidencia de Donald Trump, ha logrado recurrir a los cimientos morales de un gran sector de la población estadounidense mediante su discurso político. En primer lugar, en relación a la lealtad, un claro ejemplo es el tinte nacionalista de su discurso. El partido Republicano de Donald Trump, al igual que muchos contendientes conservadores en Europa Occidental, lograron atender las nuevas divisiones resultantes del cambio en el contexto socio-cultural y económico en el marco de la creciente inmigración. Las oportunidades económicas en dichos países atraen inmigrantes de países menos desarrollados. Como resultado de ello, un sector de la población nativa se siente amenazada no sólo culturalmente sino también económicamente en términos de competencia internacional por trabajos (Kriesi *et al.*, 2008). Al igual que el partido de Le Pen

⁹ Esta traducción es propia.

en Francia, el partido Republicano ha percibido este problema de *desnacionalización* y lo ha incorporado a su discurso y agenda política. A su vez, el partido Republicano apeló en su discurso al cimiento moral de la libertad (*vs.* opresión) desde una perspectiva distinta a la del partido Demócrata. Por un lado, los demócratas apelan a la libertad en el marco de igualdad de derechos para obtener igualdad de resultados en beneficio de las víctimas y los sectores que carecen de poder. En última instancia, parecería que el discurso demócrata se encuentra en miras a la humanidad, que es a su vez incompatible con un sistema capitalista (como aumentar impuestos a los ricos, aumento de servicios y planes sociales para los pobres, entre otros). Por otro lado, el republicanismo parece preocuparse más por su grupo. El mismo entiende y difunde el cimiento moral de la libertad desde una perspectiva arraigada a la economía conservadora (Haidt, 2013). En otras palabras, recurre a los pilares morales de los sectores populares a través de la idea de libertad como la no intervención del Estado.

El segundo principio de la psicología moral que contribuye a la explicación de la polarización y la consecuente crisis de las democracias consiste en que el ser humano es un ser *egoísta* y *grupal* simultáneamente. Primero, el ser humano es egoísta por naturaleza en el sentido de promover sus propios intereses en competencia con otros. Segundo, el ser humano es también grupal en el sentido de que nuestras mentes están compuestas por una variedad de mecanismos destinados a promover los intereses del grupo al cual uno pertenece, en competencia con otros grupos. Es entonces que marcamos nuestra membresía de grupo y cooperamos preferencialmente dentro de ese grupo en favor de nuestros

propios intereses. La habilidad humana de asociarse surgió gracias al desarrollo de normas compartidas acerca de cómo juzgar los comportamientos de otros integrantes de la misma comunidad. Comúnmente se ha referido a la moralidad como adaptaciones psicológicas que permiten a individuos egoístas disfrutar de los beneficios de la cooperación (Greene, 2015). La esencia de la moralidad recae en el altruismo, la generosidad y la voluntad de pagar un costo personal para beneficiar a otros. Una comunidad política logra prosperar en el tiempo gracias a su capacidad de poner los intereses del grupo por sobre los intereses individuales.

A pesar de ello, la moralidad no ha evolucionado en vistas a la cooperación universal. En cambio, hemos sido diseñados para cooperar sólo con algunos, es decir, para colaborar dentro de grupos. Por el contrario, no estamos preparados para cooperar *entre grupos*, y ello resulta propio de la evolución por selección natural.

En definitiva, esta relación entre nuestro carácter grupal y la moralidad parece encontrarse en el trasfondo del problema de la polarización. Es nuestra necesidad de asociarnos en el marco de una moralidad común la que se manifiesta en la división de comunidades políticas en el espectro de *izquierda* y *derecha*. Los problemas que hoy en día afrontan las democracias podrían interpretarse como una redefinición de los grupos morales incapaces de cooperar universalmente. Estos nuevos sectores generan alianzas estratégicas en favor de su propio beneficio. A su vez, los debates entre estos diversos sectores se ven guiados por una serie de justificaciones basadas en intuiciones morales que difícilmente

podrían modificarse. De ello resulta la incapacidad de eliminar barreras que mantienen la amplia grieta entre los distintos actores políticos. En esta misma línea, la teoría de la identidad social (McCarty, 2019) propone una explicación acerca de qué intensifica la incapacidad de distintos grupos de cooperar entre ellos. Teniendo en cuenta que la autoestima de quienes integran cada sector depende del éxito de su propio partido, se postula que los mismos estarán sesgados en promover la información que beneficie a su propio sector y que asimismo desfavorece al sector opositor.

A lo largo del presente capítulo hemos analizado cómo la intolerancia suele darse en contextos políticos extremadamente polarizados. En esta misma línea, se ha desarrollado porque esa misma polarización refleja una crisis de distintos sistemas democráticos. Aquella polarización deriva de nuestro carácter grupal y nuestra determinación por tener razón en el debate público a costa de discutir en favor de encontrar la verdad. Más aún, hemos analizado cómo en las explicaciones que se dan para explicar los efectos de la polarización se puede identificar una falta de tolerancia entre los distintos sectores o grupos de una comunidad política.

CONCLUSIÓN

La tolerancia entre los sectores de una comunidad política constituye un elemento esencial para la perdurabilidad de un sistema democrático. La captura estratégica del sistema judicial, las repetidas amenazas del sector político a los medios periodísticos, y el constante intento de los sectores políticos de rearmar las normas en vistas a su propio beneficio, constituyen ejemplos de la falta de tolerancia y respeto a los sectores opositores como legítimos contendientes por el poder. A su vez, esto alimenta la inoperancia del orden político y aumenta los sentimientos antidemocráticos dentro de las comunidades.

Esa intolerancia se desenvuelve en el marco de una extrema polarización política. Nuestra naturaleza grupal junto con nuestra búsqueda por ganar un debate político en vez de discutir en favor de obtener la verdad lleva a la muerte de las democracias. Es por ello que la prosperidad de esta clase de ordenamientos requiere no solo la estructuración de normas jurídicas que la soporten, sino también atender a la cultura y comportamiento entre los sectores políticos que subyacen a esas normas.

Se espera que el presente escrito incentive el desarrollo de análisis en relación a la definición de aquello que se entiende por tolerable, y su vínculo con comprometer la posición moral y práctica de una posición política¹⁰. En esta misma línea, el análisis de cuáles son los límites entre lo tolerable y lo intolerable. Más aún, el

¹⁰ Véase también May, 2005.

estudio de la eficiencia de las estrategias y esfuerzos de los actuales sectores políticos basados en valores democráticos para reanimar la tolerancia entre los contendientes por el poder. Por otro lado, incentivamos un análisis valorativo de los posibles resultados del periodo de transición en el que se encuentra el sistema democrático en la actualidad.



Universidad de
San Andrés

BIBLIOGRAFÍA

Abramowitz A.I. (2019). *The Great Alignment. Race, Party Transformation, and the Rise of Donald Trump*. United Kingdom: Yale University Press.

Barber, M. J. & McCarty, N. (2015). *Causes and Consequences of Polarization* dentro de *Solutions to Political Polarization in America*. U.K.: Cambridge University Press.

Beach, W. (1947). *The Basis of Tolerance in a Democratic Society* dentro de *Ethics: an international journal of social, political, and legal philosophy*. Estados Unidos de América: The University of Chicago Press Journals.

Bowlin, J. R. (2016). *Democracy, Tolerance, Aquinas* dentro de *The Journal of Religious Ethics*. United States of America: Blackwell Publishing Ltd.

Crick, B. (2002). *Democracy: A very Short Introduction*. Estados Unidos de América: Oxford University Press.

De Vries, C. E. & Hobolt, S. B. (2020). *Political Entrepreneurs: The Rise of Challenger Parties in Europe*. Estados Unidos de América: Princeton University.

Diamond, L. (2011). *Why Democracies Survive* dentro de *Journal of Democracy* Volume II, Number 1, January 2011. Estados Unidos de América: The Johns Hopkins University Press.

Emerson, P. (2012). *Defining Democracy: Voting Procedures in Decision-Making, Elections and Governance*. Alemania: Springer.

Foa, R. S. & Mounk, Y. (2016). *The Democratic Disconnect*. Estados Unidos de América: Johns Hopkins University Press.

Forsyth, D. R. (2020). *Making Moral Judgments: Psychological Perspectives on Morality, Ethics, and Decision-Making*. New York, Estados Unidos de América: Routledge, Taylor & Francis Group.

Greene, J. (2015). *Moral Tribes: Emotion, Reason, and the Gap Between Us and Them*. Gran Bretaña: Atlantic Books.

Haidt, J. (2013). *The Righteous Mind: why good people are divided by politics and religion*. England, London: Penguin Books.

Ivaldi, G. & Lanzone M. E. (2016). *The French Front National: Organizational Change and Adaptation from Jean-Marie to Marine Le Pen* dentro de *Understanding Populist Party Organization*. Francia: R. Heinisch & O. Mazzoleni.

Disponible en: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/sciences-po/reader.action?docID=4720400>

Koselleck, R. & Richter, M. (2006). *Crisis dentro del Journal of the History of Ideas*. Estados Unidos de América: University of Pennsylvania Press.

Kriesi, H., Grande, E. et. al (2008). *Contexts of Party Mobilization dentro de West European Politics in the Age of Globalization*. United States of America: Cambridge University Press.

Levitsky & Ziblatt (2018). *How Democracies Die*. Broadway Books, United States of America. P. 79. Cambios de integrantes y oficiales en las fiscalías, la oficina de auditoría del estado y la Corte Suprema, entre otras.

Mair, P. (2006). *Ruling the Void? The Hollowing of Western Democracy*. Europa: New Left Review.

May, S. C. (2005). *Principled Compromise and the Abortion Controversy dentro de Philosophy & Public Affairs*. Estados Unidos de América: Florida State University.

McCarty, N. (2019). *Polarization: What Everyone Needs to Know*. Oxford University Press, United Kingdom.

McCarty, N. (2019). *Is the Public Polarized?* extraído de *Polarization: What Everyone Needs to Know*. Oxford University Press, United Kingdom.

Norris, P. (2018). *Cultural Backlash: Trump, Brexit and Authoritarian Populism*. Cambridge University Press, United Kingdom.

Pildes, R. H. (2011). Why the Center Does Not Hold: The Causes of Hyperpolarized Democracy in America. Estados Unidos de América: California Law Review.

Przeworski, Adam (2019). *Crises of Democracy*. Cambridge University Press, United Kingdom.

Rosler, A. (2016). Razones Públicas. Seis conceptos básicos sobre la República. Argentina: Katz Editores.

Rostbøll, C. (2018). *Compromise and Toleration: Responding to Disagreement* dentro de *Compromise and Disagreement in Contemporary Political Theory*. New York, Estados Unidos de América: Taylor & Francis.

Stichweh, R. (2021). *Individual and Collective Inclusion and Exclusion in Political Systems* dentro de *Democratic and Authoritarian Political Systems in 21st Century World Society, Vol I., Differentiation, Inclusion, Responsiveness*. Países Bajos: 2021 transcript Verlag, Bielefeld.